

# El Comercio

EDITORIAL

## Chacchado, entre la tradición y la manipulación

La recomendación de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes de Naciones Unidas (JIFE) para erradicar el chacchado de hoja de coca en el Perú y Bolivia ha promovido un intenso y rico debate sobre los aspectos positivos y especialmente negativos de esta costumbre, lo que debe llevar a derribar algunos mitos que son aprovechados por algunos grupos interesados y otros que prefieren no tocar un tema políticamente sensible.

No queda duda de que el chacchado es una costumbre nativa que se remonta a tiempos antiguos, lo que ha devenido en un hábito tradicional con usos medicinales y rituales. No obstante, tampoco hay duda sobre el daño que ocasiona el uso prolongado del chacchado, especialmente cuando se mezcla la hoja de coca con la cal.

Según una encuesta del INEI, serían aproximadamente un millón los consumidores rutinarios de hoja de coca.

Este aspecto tradicionalista es importante y constituye el principal argumento que ha llevado al Gobierno Peruano a pasar por alto la iniciativa de la JIFE. Otra razón sería el carácter extremo de la recomendación, que también pone en

tela de juicio el uso de la hoja de coca con fines industriales, incluido el mate de coca.

Dicho esto, debemos recordar, sin embargo, que el argumento tradicionalista ha sido burda y aviesamente utilizado por las mafias de narcotraficantes y sus cómplices los cocalleros ilegales, principalmente para justificar el sembrío, cuando se ha comprobado que 9 de cada 10 hojas de coca van directamente a las pozas de maceración de las mafias.

Otro hecho constatable es la disminución paulatina del consumo tradicional y del chacchado, debido entre otros, a factores de educación y movilidad geográfica y social. A propósito de ello, varios investigadores han recordado que el chacchado fue promovido masivamente durante la Colonia para someter y explotar a los indígenas.

El carácter tradicional del chacchado no está en duda, pero no por ello se justifica. En vista del daño que ocasiona a la salud, sobre todo a la mental, y del malévolo aprovechamiento que de ello hace el narcotráfico, lo más pertinente sería promover la gradual pero definitiva erradicación de esta costumbre. ■

## El año del despegue de la educación peruana

Este año 2008 resulta decisivo para la transformación de la educación, que ahora tiene prioridad en la agenda pública. Pero, es evidente que mejorar la calidad educativa implica superar dificultades y vencer resistencias.

Por ejemplo, ganarle un mes al año para brindar más horas de clases significa acortar vacaciones y con ello el tiempo de reparaciones de infraestructura. Y, a pesar de la inicial resistencia al tercio superior, debemos saludar la buena actitud de la mayoría de profesores para participar en las evaluaciones periódicas, contra las consignas politiqueras del Sutep, que se rehúsa al cambio para mantener sus gollerías.

La sustancia de la reforma pasa necesariamente por una capacitación permanente del maestro, su periódica evaluación y la remoción de aquellos incompetentes. Todo ello siguiendo las directivas de política nacional que dicta el Ministerio de Educación, con la participación activa de los gobiernos regionales.

El 2008 es clave para poner los cimientos del cambio educativo, lo que demanda firmeza y apertura del Gobierno y el apoyo de todos los peruanos, principalmente de los padres de familia. ■

## LA OEA Y EL DESENCUENTRO ENTRE ECUADOR Y COLOMBIA

### ¿A dónde va la crisis?

Diego García-Sayán  
Ex canciller  
de la República



discursos inflamados pueden, así, ir cediendo paso a manejos más pragmáticos y a la "normalización".

La ruta planteada abre la perspectiva del abordaje de las condiciones objetivas que han generado la actual crisis. Están en el escenario problemas de fondo que esta crisis ha puesto de manifiesto, permanecen y permanecerán latentes. El accionar de las FARC y los esfuerzos contrainsurgentes del Estado colombiano, las "zonas grises" creadas en zonas de frontera, el asunto de los secuestrados, etc., son algunos ejemplos. En ese contexto, es muy importante la dinámica que se ha decidido impulsar desde la OEA. Habrá que ver los resulta-

Corresponde a los países de la región desempeñar un papel proactivo que contribuya de manera decidida a despejar estos nubarrones de inseguridad regional

dos. En cualquier caso, lo importante es que se pongan en marcha mecanismos multilaterales de seguimiento y acción política.

Sin perjuicio de lo que la propia OEA pueda hacer, los países de la región pueden desempeñar, por sí mismos, un papel contributivo. Una pregunta clave es qué les corresponde hacer a países como el Perú y a otros países claves de Sudamérica, como el Brasil. De momento, el manejo que el Gobierno Peruano viene dando a esta situación ha sido mediano y constructivo. Expresando su malestar por la incursión de tropas de un país (Colombia) en el territorio soberano de otro Estado (Ecuador) e invocando al diálogo y a la tranquilidad. ¿Se puede -y debe- hacer algo más? No me cabe la menor duda que sí.

Les corresponde a los países de la región desempeñar un papel proactivo en el plano de la política y la diplomacia que contribuya de manera decidida a despejar estos nubarrones de inseguridad regional, abordando los problemas de fondo. Tengo el convencimiento de que un papel proactivo de un grupo de países de la región puede reforzar y darle perspectiva a lo que se acaba de acordar en la OEA. Ya América Latina dio en la década de los ochenta un paso de enorme significación y eficacia al constituir el llamado Grupo de Contadora, que jugó un papel crucial en desencadenar los procesos de paz que acabaron con los conflictos armados en El Salvador, Nicaragua y Guatemala.

La crisis actual es muy distinta de la de las guerras internas en Centroamérica. No se trata, pues, de proponer un "modelo" a copiar o a imitar, sino de inspirarse en el ejemplo de una participación multilateral activa, con capacidad de proponer y gestionar buenos oficios y de llegar a proponer fórmulas sustantivas. Ello puede darle un cabal desarrollo a los lineamientos ya definidos en una dinámica de acción acaso más ligera y complementaria a la de la organización interamericana. ■

## HUMOR PROFANO

Por Molina



## LA POLÍTICA QUE NACE EN LA UNIVERSIDAD

### Menos bronca y más gobierno

Fernando Vivas  
Periodista



Este mensaje no es para el presidente Álvaro Uribe, ni para el presidente Rafael Correa, ni siquiera para Hugo Chávez. Es para Alan García.

El lío entre Quito, Bogotá y Caracas no nos compete, y la única exigencia que podemos hacer a Torre Tagle es que nos mantenga a diplomático recaudo de sus chispas. García, por cierto, estuvo sutil y equilibrado anteayer cuando despidió al visitante Correa con una invocación a Uribe para que renueve sus mil perdones, y al propio ecuatoriano para que no cobije a 'farc's' y 'albas'.

Pero no ha sido ni sutil ni equilibrado en su Perro del Hortelano III, publicado aquí, en *El Comercio*. Si en las dos primeras versiones la agresiva figura del can sirvió para afirmar políticas de Estado en legítima pelea con su oposición de izquierda, en esta última entrega hay más jactancia y bronca que propuestas y decisiones.

Creo que una de las explicaciones de este 'animus belicus' se remonta al campus formativo de

la adolescencia. Si los hombres templamos sentimientos y adquirimos complejos en la infancia, nuestros afectos y desafectos políticos se establecen algo más tarde, en la universidad. En ella nos ponemos etiqueta y camiseta en vocinglera pelea con las etiquetas y camisetas ajenas. En el tumultuoso asambleísmo estudiantil adquirimos el uso de razón política de una forma tal que nos deja huella a pesar del paso de los quinquenios.

El adversario, provocado, responde enervado y azuza al tumulto, ejercitando las taras adquiridas desde el campus

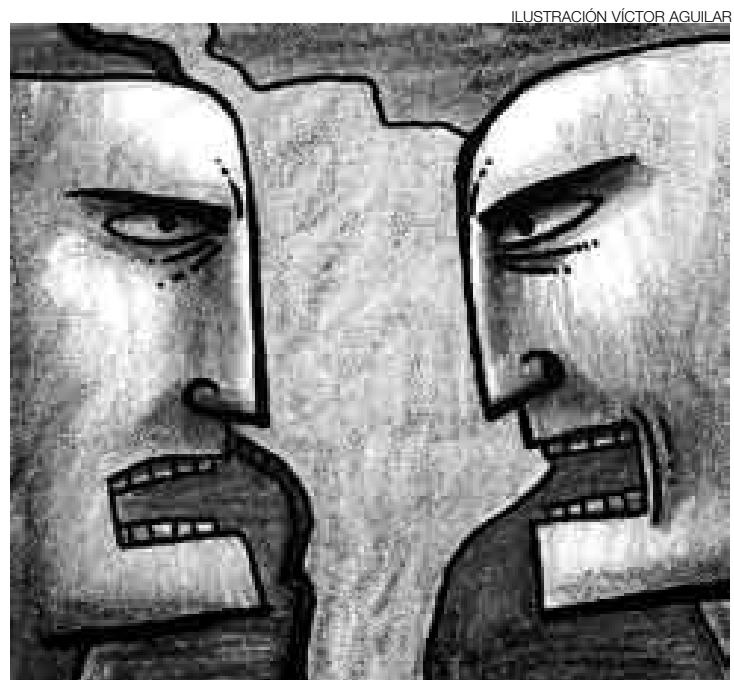
Allí, en los patios y aulas donde no se gobierna ni revolución nada, donde solo se va a aprender y matar el tiempo, nos prendamos de figuras juguetonas como el derecho a tacha, la provocación al adversario, la escopeta de dos cañones y, llegados a las grandes responsabilidades de la adultez, no queremos soltarlas aunque amenacen entramparnos.

Alan, como Mauricio Mulder, su correligionario más peleero, se educó en bronca con la izquierda que dominaba el movimiento estudiantil de la Universidad Católica. Pues creo que esa lid formativa lo ha marcado con una predisposición a seguirse peleando con sus viejos antagonistas, aunque hoy poco mandan y, por lo tanto, sí lo dejan mandar.

Que suelte ya al perro y atrape una nueva figura dialogante. Está bien sumar las cifras de la lucha contra la pobreza para contestar a los críticos radicales, pero con la humildad de reconocer que, más allá de la buena voluntad, las de inversión en infraestructura están atrasadas, y las del apoyo y subsidio directo, pues, son insuficientes. Esa humildad es condición esencial para el acuerdo entre bancadas y para prevenir conflictos como el reciente paro agrario.

El cuento del perro de huerto tiene el propósito de dirigir el descontento cívico al adversario que, provocado, responde enervado y azuza al tumulto, ejercitando, también él, las taras adquiridas desde el campus.

Hace falta una figura que gane al ciudadano para un fin conciliador. La estamos esperando. ■



## rincón del autor

Beatriz Boza



A nuestro sector privado le toca invertir, cada vez más, en ganar productividad para acceder a más mercados que paguen los sueldos de más peruanos

### ¿Crisis externas, cambios internos?

Vivimos en un mundo de cambios vertiginosos, donde las noticias se suceden a velocidades que nos impiden procesarlas debidamente. Solo en los últimos siete meses hemos sufrido el terremoto que azotó Ica, la crisis financiera internacional de las hipotecas subprime y el alza del precio de los alimentos en el mundo, pasando por disturbios ocasionados por el paro agrario y la reivindicación cusqueña, la denuncia por narco-

tráfico al grupo Sánchez Paredes, el atentado en Apurímac, la evaluación de los maestros, el testimonio de Martín Rivas, la disyuntiva electoral demócrata en EE.UU. entre Barack Obama y Hillary Clinton, y ahora tambores de guerra en la frontera ecuatoriano-colombiana, situación que se agrava por el papel que Venezuela ha decidido cumplir en la región.

Sucede tanto en tan poco tiempo que faltan horas y la tranquilidad necesaria para analizar los inte-

reses y tendencias en juego y poder perfilar una opinión propia. La rapidez de los acontecimientos no solo afecta nuestra capacidad de procesar toda esa información, sino de asimilar los cambios y nuevos escenarios que se generan como consecuencia. Muchas veces no nos queda más que dejarnos llevar por la corriente y aferrarnos a ella para que no nos desplace. Pero la fuerza de esa dinámica externa a uno, suele dejar huellas que se traducen con frecuencia en angustia que cues-

ta procesar y en frustración hacia nuestra propia capacidad de adecuación. El desafío que enfrentamos como país es cómo lograr que esa sensación de angustia y frustración no reduzca nuestros niveles de tolerancia hacia los demás, especialmente en una sociedad tan compleja como la nuestra.

En un entorno tan cambiante y agitado qué nos queda como país? ¿Qué debemos hacer? Adecuarnos a los cambios externos supone transformaciones

profundas en el Perú, que están en marcha y que son costosas. A nuestro sector privado le toca invertir, cada vez más, en ganar productividad para acceder a más mercados del extranjero que paguen los sueldos de más peruanos. A nuestro sector público le toca abocarse a mejorar la calidad, efectividad y cobertura de los servicios por los cuales pagamos impuestos. El proceso de transformación y adecuación de estas estructuras internas, públicas y privadas es uno en zigzag, con avances y retrocesos, cansancio, resistencias y desasosiegos, donde los cambios son invisibles a primera

vista y los resultados requieren de continuidad en la conducción.

Cambios súbitos de gerentes, ministros, superintendentes o revocatorias de autoridades locales suponen retrasos y costos de adecuación adicionales que nos dejan un paso atrás. Por eso, en un contexto regional tan convulsivo y propicio al conflicto, es tan importante valorar y cuidar hoy la continuidad en el liderazgo, especialmente en nuestro sector público. La continuidad en la conducción política en los distintos niveles de gobierno del país es uno de los cimientos para lidiar con una realidad tan cambiante. ■